

EL COLEO

Por: ALFONSO MEDINA DELGADO

1969

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia*

Número 110, Volumen 30

1976

En las apacibles poblaciones del Llano se despierta unos días al año, la alegría de los nativos, llaneros jóvenes y viejos. Coincide este despertar del alborozo con las fiestas patronales: Santa Bárbara de Arauca, La Asunción en Tame. Y el motivo es el espectáculo del coleo de los toros. Se escoge la calle principal para el certamen: se cercan las bocacalles, se hacen palcos, se humedece la tierra suelta para que no haya exceso de polvo, las jovencitas compran cintas de varios colores; se contrata una banda de música para que alegre diariamente 1 horas; voladores, aguardiente y expectativa.

Con anticipación los llaneros han escogido los caballos, los aperos y hasta el sombrero que lucirán en la competencia; horas antes del coleo, se encierran treinta toros, y deben ser toros y no novillos, en una de las corralejas de los extremos de la calle. El caballo para esta justa, es amaestrado, es un caballo "vaquero", de arranque fácil, dócil manejo, carrera sostenida y acostumbrado a los tópicos de las carreras individuales de vacas y toros a campo abierto. Ha de ser un caballo fuerte, no importa si alto o bajito, que haya aprendido ciertos movimientos de acercamiento y separación oportunos, en veloz carrera, del toro que trata de huir.

A la hora fijada, los coleadores en sus magníficas cabalgaduras, se acercan al corral en el extremo de la calle que se ha convertido en pista. Hay uno que manda el grupo, es generalmente el dueño del ganado, o su caporal.

Abren la talanquera y arranca un toro: tras él, raudos, dos jinetes, uno a la derecha y otro a la izquierda se disputan su cola. Los caballos con el cuello extendido y obedeciendo las órdenes de sus amos, dan el máximo, en una carrera violenta, ciega. Alguno logra agarrar la cola del toro, le da vuelta en la mano, en ese instante el caballo es exigido al extremo, y este animal entiende, se separa del toro y al mismo tiempo lo trata de adelantar, el hombre da un tremendo tirón que aumenta con su postura en la silla, inclinado y con una pierna hacia el ijar de la cabalgadura que lo hace transmisor de la fuerza del caballo, el toro pierde el equilibrio al quedar sostenido solamente en los cuartos delanteros y rueda de medio lado. A veces al soltarlo, da vuelta y media sobre su lomo.

Ese gran espectáculo es repetido con cada uno de los toros: unos no caen, porque son muy veloces y no los alcanzan; otros porque son muy pesados, o porque no corren y no dan pie para ser coleados.

El deporte es violento y es aprendido por los llaneros desde niños: es el juego de los hombres con los toros; a veces, es el castigo que le impone un llanero a las bestias semisalvajes para demostrarles su poderío, su razón de ser el amo de las pampas.

Y este juego, este deporte, este trabajo, este arte, que puede ser disputa, ha creado leyendas, y como otros mitos, hay también llaneros que llegaron a la tumba sin que hasta viejos hubieran tenido competidores en los coleos.

Nota: El Dr. Alfonso Medina Delgado, médico nacido en Arauca, ha sido Representante al Congreso y Embajador de la República.

